

Como una patria en el pecho de un héroe

Escribe: EDUARDO CARRANZA

NOTA SOBRE LA POESIA DE LEOPOLDO LUGONES

(Treinta años después)

*“En la Villa de María del Río Seco,
al pie del Cerro del Romero, nací.
Y esto es todo cuanto diré de mí,
porque no soy más que un eco
del canto natal que traigo aquí”.*

Con estos versos abre Lugones sus *Poemas solariegos*.

Había nacido en la sierra cordobesa el año de 1874. Transcurre su infancia en tónico contacto con el campo argentino, cuya húmeda huella normativa insiste a lo largo de toda su obra. En 1896 llega a Buenos Aires, con una impetuosa actitud conquistadora, patente en las palabras con que Darío le saluda, embocando en su honor la más sonora de las trompetas: “Un día apareció Lugones, audaz, joven, fuerte, fiero como un cachorro de hecatónquero que viniera de una montaña sagrada. Llegaba de su Córdoba natal con la seguridad de su triunfo y de su gloria”. Y empieza el formidable desbordamiento de su obra con *Las montañas de oro*, de sinfónica entonación y pujante acento victorhuguesco. Es entonces un rojo anarquista, un libertario cantor a quien “el sol le dora el pecho y que lleva en los hombros amarrado el viento”.

Pero bien pronto ese torrente veinteañero se adelgaza en lírica fontana y la solemne voz se torna delgadísimo son de flauta en *Los crepúsculos del jardín*. Escribe entonces una poesía evanescente y delicuescente con alternos reflejos del simbolismo y el parnaso bajo la advocación, especialmente, del avioletado Alberto Samain. Vale transcribir íntegro este tembloroso soneto tan bellamente lugoniano:

*Al promediar la tarde de aquel día,
cuando iba mi habitual adiós a darte,
fue una vaga congoja de dejarte
lo que me hizo saber que te quería.*

*Tu alma, sin compasión, ya sabía...
con tu rubor me iluminó al hablarte,
y al separarnos te pusiste aparte
del grupo, amedrentada todavía.*

*Fue silencio y temblor nuestra sorpresa;
mas ya la plenitud de la promesa
nos infundía un júbilo tan blando,*

*que nuestros labios suspiraron quedos...
y tu alma estremeciase en tus dedos
como si se estuviera deshojando.*

* * *

Con el *Lunario sentimental* nos da un libro precioso y artificioso, hecho de refinamiento mental, de gongorinas sutilezas, de expresión barroca y metáforas alambicadas. En este Lugonés, inventor de imágenes próximas a la greguería y al hechizado calambre lírico, se ha señalado el influjo de Jules Laforgue:

*Oh luna que diriges como sportswoman sabia
por zodíacos y elípticas tu lindo cabriolé:
bajo la ardiente seda de tu cielo de Arabia,
oh luna, buena luna, quién fuera tu Josué...*

En *Odas seculares*, alcanza un momento de cenital madurez, en alabanza de los campos de su patria, del solemne río de la Plata, de los Andes tutelares, de los ganados y las mieses:

*Patria, digo, y los versos de la oda
como aclamantes brazos paralelos,
te levantan ilustre. Unica y toda
en unanimidad de almas y cielos.*

Luego viene el fino tono menor del *Libro fiel* con su hondo lirismo amoroso, con su intensa ternura, su gracia cordial y su melódica nostalgia. Aquí la palabra poética suena como transida de una claridad sentimental y temporal:

*Parque sentimental; senda escondida
donde encontré sus labios; fiel pureza
Que en ese lago copia su belleza,
De copiarla, a su vez, embellecida.*

*Este es el buen país sin despedida
en que buscando la única certeza,
el asno filosófico tropieza
con el granito de oro de la vida...*

El *Libro de los paisajes* es un alarde de estilizado realismo, de jubilosa maestría triunfante, de extremada técnica verbal. En las *Horas doradas* sale a flor de verso una poderosa vida interior resuelta en graves poemas, orlados de una música flotante y vaporosa:

*Abandonada al lánguido embeleso
que alarga la otoñal melancolía.
Tiembla la última rosa que por eso
es más hermosa cuanto más tardía.*

*Tiembla... un pétalo cae... y en la leve
imperfección que su belleza trunca,
se malogra algo de íntimo que debe
llegar acaso y que no llega nunca...*

El *romancero* con su cristalina fluidez, su gentileza renacentista y su dejo entre romántico y trovadoresco, da una nota muy característica de la musa lugoniana:

*¿Por qué sabes que soy bella,
oh ciego del buen hablar?
Porque cuando tú cruzabas
por la orilla del trigal
cantaban los segadores
y han dejado de cantar.*

* * *

Finalmente, *Los poemas solariegos* señalan en Lugones una última etapa de elegante llaneza y de viril inspiración americana. No está exenta la obra de Lugones —en su aspecto menos significativo— de cierta externidad decorativa, de cierto afán exotista y retoricista, de ciertos vistosos plumajes verbales y cierto retorcimiento y artificio, típicamente modernista. De todos modos, un superior hálito de auténtica poesía, una cálida palpitación americana y argentina, un hondo sentido de la musicalidad, un dominio meditabundo de los recursos idiomáticos y el tenso anhelo por desvelar un alma excepcional —como lo era la suya— colocan la obra de Leopoldo Lugones en un sitio único a la diestra de Ruben Darío.

* * *

Hace veinticinco años empujó con su propia mano la puerta del misterio. Esto sucedió a orillas del Plata, de su gran río paternal y forestal que tan hermosa y varonilmente cantara:

*Capitán colosal tienes el mando
de las aguas feraces, claro ejército
que espejeando sus líquidas espadas
abre fronteras y dilata pueblos...*

En horas doradas de amor había soñado este epitafio galán:

*Al llegar la hora esperada
en que de amarla me muera.
Que dejen una palmera
sobre mi tumba plantada.*

Pero el destino le había señalado un más patético final.

Y un día de febrero de 1938, hace ahora treinta años, empujó con su mano la trágica puerta del misterio.

Vivió como un hombre entero, como un entero patriota: por eso fue su poesía del hombre entero. Pues que su modo de ser poeta manaba poderosamente, desde su modo o manera de ser hombre y de ser patriota. Como debe ser.

La poesía estaba en su pecho como una patria en el pecho de un héroe.

BREVE ANTOLOGIA

CREPUSCULOS DEL JARDIN

I

ANDANTE

*Al diáfano candor de un cielo vago
cobra el parque selvática espesura.
En el azul silencio de su hondura
límpidas teclas profundiza el lago.*

*El implacable amor pone en su halago
una anticipación de noche oscura,
y la morada ojera prefigura
el lóbrego beleño de su estrago.*

*Con un romanticismo de cautivas
perfuman azucenas excesivas.
La senda de volver se borra incierta...*

*Y entre los labios, dulcemente presos,
se nos deshoja el corazón en besos
como una rosa demasiado abierta.*

II

ADAGIO

*¡Oh carbón del delirio, que en morosa
desolación los párpados enluta!
Frase de teclas negras que transmuta
el suspiro en celeste mariposa:*

*Sabor de húmedos pétalos de rosa,
que embriaga de frescor la boca enjuta:
ingenua dicha de perder la ruta
por encontrar los labios de la esposa:*

*Temas de amor, si está de manifiesto,
lo pálido y dichoso que me han puesto,
mi humilde flauta a su alabanza obligo.*

*Y en la tarde, al bogar de la piragua,
con un dedo pueril rayando el agua,
mi dulce bien los cantará conmigo.*

III

SCHERZO

*Una noche muy clara todavía
sobre la tierra azul de las montañas,
la estrella proverbial de las cabañas
como un dulce cordero conducía.*

*Difundiendo ilusorias telarañas
te envolvió mi espaciosa cortesía,
y en jovial frenesí de melodía
pánico viento numeró las cañas.*

*Bajo la cabellera asaz confusa
del sauzal, murmurábamos la esclusa
un remoto temor de encrucijada...*

*Y ponía en nuestro íntimo alborozo
el convulso cristal de su sollozo
la náyade en las sombras degollada.*

IV

ALLEGRO, MA NON TROPPO

*¡La luna! Por mis pálidos castillos
en el aire, al pasar barre indecisa,
en hojarasca musical, la brisa,
un valse de lejanos organillos.*

*La agridulce tijera de los grillos
corta a Pierrot su lánguida camisa,
y el lunático valse te improvisa
temas de amor ligeros y sencillos.*

*Con ironía gárrula, aunque tierna,
el arroyuelo que te vio la pierna
ríe tu delgadez sin causa alguna.*

*Y en congratulación de nuestro caso,
la circunfleja cara del payaso
su disco de papel rompe en la luna.*

RONDO

*Parque sentimental; senda escondida
donde encontré sus labios; fiel pureza
que en ese lago copia su belleza,
de copiarla, a su vez, embellecida.*

*Este es el buen país sin despedida,
en que buscando la única certeza,
el asno filosófico tropieza
con el granito de oro de la vida.*

*Dócil como la seda a su destino,
nuestra dicha, hasta el fin, hará el camino
de rosas de tus besos, noble y bella.*

*Y la muerte de amor, con dulce alarde,
nos dará en el silencio de la tarde
la ilusión de volar hacia una estrella.*

LA UNICA

*Si en mi tristeza repara
tu implacable frialdad,
me preguntas por quién lloro...
¡Por quién podría llorar!*

*Si contemplando una estrella,
me abismo en la soledad,
en quién pienso me preguntas...
¡En quién podría pensar!*

*Si en la alta noche dormido,
me arranca quejas mi mal,
me preguntas con quién sueño...
¡Con quién podría soñar!*

*Si mi hondo desasosiego,
vagabundo me echa a andar,
a quién busco me preguntas...
¡A quién podría buscar!*

*Y cuando invoco la muerte,
cansado ya de sufrir,
de qué muero me preguntas...
¡De qué podría morir!*

A BUENOS AIRES

*Primogénita ilustre del Plata,
en solar apertura hacia el Este,
donde atado a tu cinta celeste
va el gran río color de león;
bella sangre de prósperas razas
esclarece tu altivo linaje,
y en la antigua doncella salvaje
pinta en oro su noble sazón.*

*Arca fuerte de nuestra esperanza,
fuste insigne de nuestro derecho,
como el bronce leal sobre el pecho
asegura al país tu honra fiel.
La genial libertad en tu cielo
fino manto a la patria blasona,
y eres tú quien le porta en corona
el decoro natal del laurel.*

*En tu frente magnífica torre
de la estirpe, tranquila campea
como amable paloma la idea
de ser grata a los hombres de paz,
Tu esperanza la impulsa, y parece
cuando así su remonte acaudalas,
que de cielo le empluma las alas
aquel soplo pujante y audaz.*

*Joya humana del mundo dichoso
que te exalta a su bien venidero,
como el alba anticipa al lucero
aún dormida en su pálido tul:
cada vez que otro día dorado
te aproxima a la nueva ventura,
se diría que el sol te inaugura
sobre abismos más claros de azul.*

*Tenga el agua veraz de tu frente
cada labio sin sed por testigo,
y el honesto vigor de tu trigo,
cada buen corazón por raíz.
Y en el lícito patio de todos,
al encanto social de tu alianza,
como el gusto del pan la confianza
sea el goce del día feliz.*

*Ser la Villa de Plata que tiene
la franqueza por llave sonora,
y por puerta de calle la aurora,
en visión de solícito edén;
dar a todos los tristes consuelo,
sin dejar de ser noble y ser bella,
como no se aminora la estrella
porque haya ojos que amantes la ven.*

*Esa es la misión que el destino
en la patria futura te asigna,
como ayer por valiente y por digna
fue la gloria tu prenda de honor.
Para ser la feliz y la justa,
que tu propia esperanza nos debe,
haz que sean el amo y la plebe
mies pareja de buen sembrador.*

*Que en la misma igualdad de justicia
se confundan la plebe y el amo,
cual la flor y la espina en el ramo
que vincula olorosa virtud.
Lo que pena en tu siglo naciente,
es dichoso dolor, ansia tierna,
con que la honda delicia materna
fructifica en triunfal juventud.*

*No relegues por nada quimera
la esperanza que en ti puso el triste.
Es más arduo ser libre, y lo fuiste
al tajar de la espada veloz.
Tu labor de ideal odia al hierro,
mas no olvide su noble fatiga,
que el lozano vigor de la espiga
necesita buen filo en la hoz.*

*Mientras llega a ese triunfo la hora
de cantarlo el poeta futuro,
y el capuz de su germen oscuro
tu simiente de luz rompe al fin,
cobre el timbre filial de mi canto,
procedente elocuencia en tus bronces,
y el pampero le preste hasta entonces
valeroso y ufano clarín.*

PASEO SENTIMENTAL

*Ibamos por el pálido sendero
hacia aquella quimérica comarca,
donde la tarde, al rayo del lucero,
se pierde en la extensión como una barca.*

*Deshojaba tu amor su blanca rosa
en la melancolía de la estrella,
cuya luz palpitaba temerosa
como la desnudez de una doncella.*

*El paisaje gozaba su reposo
en frescura de acequia y de albahaca,
retardando su andar, ya misterioso,
lenta y obscura atravesó la vaca.*

*La feliz soledad de la pradera
te abandonaba en égloga exquisita,
y el vibrante silencio solo era
la pausa de una música infinita.*

*Púsose la romántica laguna
sombriamente azul, más que de cielo,
de serenidad grave, como una
larga quejumbre de violoncello.*

*La ilusión se aclaró con indecisa
debilidad de tarde en tu mirada,
y blandamente perfumó la brisa,
como una cabellera desatada.*

*La emoción del amor que con su angustia
de dulce enfermedad, nos desacerba,
era el silencio de la tarde mustia
y la piedad humilde de la hierba.*

*Humildad olorosa y solitaria
que hacia el lívido ocaso decaía,
cual si la tierra, en lúgubre plegaria,
se postrase ante el cielo en agonía.*

*Al sentir más cordial tu brazo tierno,
te murmuré, besándote en la frente,
esas palabras del lenguaje eterno,
que hacen cerrar los ojos dulcemente.*

*Tus labios, en callada sutileza,
rimaron con los míos ese idioma,
y así, en mi barba de leal rudeza,
fuiste la salomónica paloma.*

*Ante la dimisión de aquella calma
que tantos desvaríos encapricha,
sentí en el beso estremecerse tu alma,
al borde del abismo de la dicha.*

*Mas en la misma atónita imprudencia
de aquel frágil temblor de porcelana,
a mi altivez confiaste tu inocencia
con una fiel seguridad de hermana.*

*Y de mi propio triunfo prisionero,
me ennobleció la legendaria intriga
que sufre tanto aciago caballero
portante el mal de rigurosa amiga.*

*Sonaba aquel cantar de los rediles,
tan dulce que parece que te nombra,
y florecía estrellas pastoriles
el inmenso ramaje de la sombra.*

*La noche armonizábase oportuna
con la emoción del cántico errabundo,
y la voz religiosa de la luna
iba encantando suavemente al mundo.*

*Sol del ensueño, a cuya magia blanca,
conservas, perpetuado por mi afecto,
el azahar que inmarcesible arranca
la novia eterna del amor perfecto.*

*Tonada montañesa que atestigua
una quejosa intimidad de amores,
apalabrando con su letra antigua
el dulce lamentar de dos pastores.*

*Y vino el llanto a tu alma taciturna,
en esa plenitud de amor sombrío
con que deja correr la flor nocturna
su venturoso exceso de rocío.*

*¡Pues quién no sentiría la paz agreste
desvanecida de tristeza, cuando
un plenilunio lánguido y celeste
cifra el idilio en que se muere amando!*

*Bajo esa calma en que el deseo abdica,
yo fui aquel que asombró a la desventura,
ilustre de dolor como el pelícano
en la fiera embriaguez de su amargura.*

*Así purificados de infortunio,
en ilusión de cándida novela,
bogamos el divino plenilunio
como debajo de una blanca vela.*

*Ibamos por el pálido camino
hacia aquella quimérica comarca,
donde la luna al deajo vespertino,
vuelve de la extensión como una barca.*

*Y ante el favor sin par de la fortuna
que te entregaba a mi pasión rendida,
con qué desgaire comulgué en la luna
la rueda de molino de la vida.*

*Diluía a lo lejos la inconclusa
flauta del agua, musical delirio;
y en él embebecida mi alma ilusa,
fue simple como el asno y como el lirio.*

*Sonora noche, en que como un cordaje
la sombra azul nos dio su mediodía.
Claro de luna que al nupcial viaje,
alas de cisne en su blancura abría...*

*Aunque la verdad grave de la pena
bien se que pronto los ensueños trunca,
cada vez que te beso me enajena
la ilusión de que no hemos vuelto nunca.*

*Porque esa dulce ausencia sin regreso,
y ese embeleso en victorioso alarde,
glorificaban el favor de un beso,
una tarde de amor... Como esta tarde...*

LA JOVEN ESPOSA

*¡Oh, la dicha de haber estado grave,
y de sentir con tu presencia
la beatitud de la convalecencia
en una madurez pesada y suave!
y bajo una paz lejana,
ver afanarse con seriedad sencilla,
tu diligente juventud de hermana
menor, al son de la cucharilla
que está entibiando una tisana.*

*¡Oh afable prescripción! ¡Oh suave cautela!
La vela temblorosa riza su bucle rubio.
En la sala oscura y distante un efluvio
de polen solar finge tu angelical estela.*

*¡Oh bondad evidente de todo lo que existe!
Y tu frescura de aseada muselina
que me llega al corazón y me ilumina
con una piadosa ternura casi triste.*

*Silencio presuroso de tu atareado ruedo...
Gracia tuya que agosta mis bárbaros abrojos...
¡Y mientras la sortija juega en tu lacio dedo,
oh aquellas largas horas que me paso muy quedo
en la soledad de sus dulces ojos!...*

*Hay afuera un rumor de lluvia blanda...
Y el reloj con su ruidecito
de carcoma del tiempo, anda y anda
por la arena inacabable del infinito.*

*¡Oh, con qué plácida belleza,
dulcifica entonces mi contemplación
la serenidad de tu corazón
en una benéfica quietud de pureza!
y tu adorada cabeza,
de palidez ennoblecida;
y bajo un pimpollo en tímido brote,
el pequeño escote
ligeramente palpitado de suave vida...*

LIED DEL SECRETO DICHOSO

*Corazón que bien se da,
tiene que darse callado,
sin que el mismo objeto amado
llegue a saberlo quizá.*

*Que ni un suspiro indiscreto
nuestros finos labios abra.
Que la más dulce palabra
muera en dichoso secreto.*

*Todo calla alrededor
y la noche, sobre el mundo,
se embellece en el profundo
misterio de nuestro amor.*

SOBRE LAS OLAS

(Vals, por Juvencio Rosas)

*Ritmo dulce y vulgar del mejicano,
que en la fidelidad de su tristeza
llora patria y amor, hecho belleza
de luna popular y mar lejano.*

*Luna de ministril, flébil piano
que dan novia y añaden con largueza,
el lánguido jazmín de su cabeza,
la suave angustia de apretar su mano.*

*Por largas horas con mi bien, nos diste
esa noble ternura de estar triste
que en su amorosa sed quejarse escucho.*

*Y nuestra dicha, hermana del silencio,
como tu aire gentil, pobre Juvencio,
hablaba poco y suspiraba mucho.*

ENCANTO

*No turba la tarde un vuelo.
Un noble zafiro obscuro
es el mar; y de tan puro,
luz azul se ha vuelto el cielo.*

*Azul es también la duna...
Y en esa uniforme tela,
no hay más que una blanca vela
que sale como la luna.*

*Tan honda es nuestra ventura,
que algo en ella va a llorar.
Y lento solloza el mar
su constancia y su amargura.*

SALMO PLUVIAL

TORMENTA

*Erase una caverna de agua sombría el cielo;
el trueno, a la distancia, rodaba su peñón;
y una remota brisa de conturbado vuelo,
se acidulaba en tenue frescura de limón.*

*Como caliente polen exhaló el campo seco
un relente de trébol lo que empezó a llover.
Bajo la lenta sombra, colgada en denso fleco,
se vio al cardal con vívidos azules florecer.*

*Una fulmínea verga rompió el aire al soslayo;
sobre la tierra atónita cruzó un pavor mortal;
y el firmamento entero se derrumbó en un rayo,
como un inmenso techo de hierro y de cristal.*

LLUVIA

*Y un mimbreral vibrante fue el chubasco resuelto
que plantaba sus líquidas varillas al trasluz,
o en pajonales de agua se espesaba revuelto,
descarrajando al paso su pródigo arcabuz.*

*Saltó la alegre lluvia por taludes y cauces;
descolgó del tejado sonoro caracol;
y luego, allá a lo lejos, se desnudó en los sauces.
transparente y dorada bajo un rayo de sol.*

CALMA

*Delicia de los árboles que abrevó el aguacero.
Delicia de los gárrulos raudales en deslíz.
Cristalina delicia del trino del jilguero.
Delicia serenísima de la tarde feliz.*

PLENITUD

*El cerro azul estaba fragante de romero,
y en los profundos campos silbaba la perdiz.*

LA COPA DE AGUA

*En la copa habitual destella,
gozando el límpido reposo,
tu agua pura como una estrella
su diamante maravilloso.*

*Vaga sonrisa de arroyuelo
turba su sensibilidad,
y una leve gota de cielo
se desliza en su claridad.*

*Con un rayo de sol, la cinta
del arco iris, recorta fiel,
o ilusorios doblones pinta
sobre tu cándido mantel.*

*Y si a través de aquel diamante
miras el mundo, su fulgor
va a revelártelo al instante
bello, absurdo, inverso y mejor...*

LA PALMERA

*Al llegar la hora esperada
en que de amarla me muera,
que dejen una palmera
sobre mi tumba plantada.*

*Así, cuando todo calle,
en el olvido disuelto,
recordará el tronco esbelto
la elegancia de su talle.*

*En la copa, que su alteza
doble con melancolía,
se abatirá la sombría
dulzura de su cabeza.*

*Entregará con ternura
la flor, al viento sonoro,
el mismo reguero de oro
que dejaba su hermosura.*

*Y sobre el páramo yerto,
parecerá que su aroma
la planta florida toma
para aliviar al desierto.*

*Y que con deleite blando,
hasta el nómada versátil
va en la dulzura del dátil
sus dedos de ámbar besando.*

*Como un suspiro al pasar,
palpitando entre las hojas,
murmurará mis congojas
la brisa crepuscular.*

*Y mi recuerdo ha de ser,
en su angustia sin reposo,
El pájaro misterioso
que vuelve al anochecer.*